





## Vida y muerte en Navidad

Justo cuando estaba por empezar a escribir este devocional, recibí la noticia de que Marion Newstrum acababa de fallecer. Marion y su esposo Elmer fueron miembros de nuestra iglesia Bethlehem por mucho más tiempo que el tiempo de vida de la mayoría de nuestros miembros. Ella tenía 87 años, y ellos tenían 64 años de casados.

Cuando hablé con Elmer y le dije que se fortaleciera en el Señor y no se diera por vencido frente a la vida, él respondió: “Él ha sido un verdadero amigo”. Oro para que todos los cristianos puedan decir en sus últimos momentos de vida: “Cristo ha sido un verdadero amigo”.

Todos los años en Adviento conmemoro el aniversario de la muerte de mi madre. Ella perdió la vida a los 56 años de edad en un accidente de tránsito mientras viajaba en un autobús en Israel. Fue el 16 de diciembre de 1974. Aquellos acontecimientos siguen siendo increíblemente vívidos para mí incluso hoy día. Si me lo permitiera, las lágrimas correrían con facilidad por mi rostro al pensar, por ejemplo, que

mis hijos nunca llegaron a conocerla. El entierro fue el día siguiente a Navidad. ¡Cuán preciosa fue esa Navidad!

Muchos de ustedes en esta Navidad sentirán su pérdida personal de un modo mucho más punzante que antes. No repriman esos sentimientos. Déjenlos salir. Siéntalos. ¿De qué sirve el amor, sino es para hacer más intensas nuestras emociones, tanto en la vida como en la muerte? Pero, les ruego, no se dejen llevar por la amargura: es un sentimiento trágicamente autodestructivo.

Jesús vino en Navidad para que tengamos vida eterna: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10:10). Elmer y Marion habían conversado acerca de dónde pasarían los últimos años de su vida. Elmer me dijo: “Marion y yo acordamos que nuestro último hogar sería en la presencia del Señor”.

¿Están ansiosos por su hogar? Parte de mi familia vendrá a mi casa estas fiestas. Es una linda sensación. Creo que en el fondo se siente bien porque tanto ellos como yo, desde el fondo de nuestro ser, estamos destinados para el último regreso al hogar. Todas las otras celebraciones de regreso al hogar son solo una muestra anticipada de lo que vendrá. Y estas muestras son buenas.

A menos que se conviertan en sustitutos. Oh, no permitamos que todas las cosas agradables de esta temporada se vuelvan sustitutos de la gran dulzura final que todo lo satisface. Dejemos que cada pérdida y cada deleite dirijan nuestro corazón hacia el hogar celestial.

¿Qué es la Navidad sino esto: *Yo he venido para que tengan vida?* Para que Marion Newstrum, Ruth Piper, ustedes y yo tengamos vida, ahora y para siempre.

Hagamos que nuestro *ahora* sea más rico y profundo en esta Navidad, bebiendo de la fuente del *para siempre* que se encuentra tan cerca.